

Prácticas comunicativas populares desde el Sur, búsquedas y diálogos epistémicos

Mónica Delgado Guaña¹

Escuela Politécnica Nacional, Quito, Ecuador

Resumen: Pensar la comunicación solamente desde la perspectiva disciplinar tradicional supone una suerte de trampa epistémica que limita las posibilidades de comprensión e interpretación de los fenómenos comunicacionales actuales en América Latina. De ahí que trazar caminos distintos y abiertos para descolonizar la comunicación implica entre otros aspectos, accionar de un pensamiento epistémico (ZEMELMAN, 2011), abierto y en movimiento que ponga en diálogo nociones y categorías abiertas para la re-significación de las prácticas y procesos comunicativos. El esfuerzo por descolonizar la comunicación supone un ejercicio crítico dentro de la academia y hacia fuera, en un encuentro con los medios de comunicación populares y comunitarios como sujetos políticos activos que desde las prácticas, abren caminos para pensar en una comunicación dialógica, desde un lugar geográfico pero también epistémico, el Sur. Esta ponencia busca poner en diálogo las nociones propuestas desde la Epistemología del Sur (BOAVENTURA DE SOUZA SANTOS, 2011), con las prácticas comunicativas populares que se gestan en América Latina, como posibilidades y caminos desde lugares, formas y procesos distintos que producen conocimientos otros, reivindican las prácticas y promueven la justicia epistémica (RESTREPO, 2011) y la integración.

Palabras clave: Comunicación Popular, Radio Popular, Medios Comunitarios

1. Introducción

El presente trabajo es el resultado de un proceso de reflexión que inicia a partir de mi vinculación con la radio popular y comunitaria en Ecuador y América Latina. Mi interés por este tema radica en la importancia de las luchas y de los procesos sociales que se tejen en el trabajo cotidiano de las radios populares y comunitarias del continente. Partiendo del hecho de que muchas de estas han asumido activamente su rol protagónico dentro de los procesos sociales y políticos, canalizando, construyendo y divulgando el quehacer de pueblos y comunidades. Desde esta perspectiva, doy inicio a este proceso de búsqueda de otros elementos epistemológicos, metodológicos y pedagógicos, que abran posibilidades y nuevas rutas de reflexión en torno a las otras formas de hacer y conocer existentes.

¹ Profesora - Investigadora en Comunicación, Educación y Género, Departamento de Ciencias Sociales, Escuela Politécnica Nacional, Quito-Ecuador.

Este trabajo se organiza en dos momentos de reflexión, primero indaga **en la construcción de lo popular** y su vinculación con la comunicación en perspectiva de los postulados de Stuart Hall (1983). En un segundo momento, se aproxima a una reflexión respecto a **la producción de conocimiento**, desde otros lugares epistemológicos y en perspectiva del conocimiento situado propuesto por Donna Haraway (1995), en diálogo con las nociones de Boaventura de Souza Santos (2011), y Paula Restrepo (2011), respecto a las posibilidades de la epistemología del sur, y de la “justicia epistémica”, y finalmente expondré algunas conclusiones sobre los **desafíos de la comunicación popular en el contexto actual**.

La importancia de este trabajo radica en la construcción conjunta de nuevas y otras epistemologías del y desde el Sur, que reconozcan su historicidad y contexto, sin cerrar las posibilidades enunciativas en miras de construir todos los conocimientos y prácticas posibles que aún le hacen falta a la sociedad para lograr una vida distinta, o lo que en palabras de muchos colectivos sociales, “la sociedad que soñamos”. Este trabajo además constituye el ejercicio inicial para la investigación de mi tesis doctoral, que se encuentra en la fase de revisión documental y bibliográfica, y que busca evidenciar la vigencia de la comunicación popular en el contexto actual como una exigencia necesaria, tanto desde sus planteamientos filosóficos y políticos, como en el quehacer mismo de la práctica, en perspectiva además, de las posibilidades que desde otros lugares se puedan construir.

Repensar “Lo Popular”

A partir de las definiciones, discusiones y debates que se han planteado en el campo de la comunicación popular en América Latina, y en perspectiva de las transformaciones que se han ido produciendo a lo largo de las últimas décadas debido a la particularidad de los contextos políticos y sociales que de alguna manera han sido los motivadores de la construcción de esta categoría. Resulta inevitable reflexionar sobre lo que en la actualidad significa *lo popular*, en la comunicación, comprendido desde las prácticas en estrecha relación indisoluble respecto a la teoría como tal. Hago énfasis en este aspecto diferenciador, debido a la larga tradición científica de separar lo teórico-conceptual de lo práctico, como si esto último careciese de reflexión y pensamiento sistemático tal como lo exige la teoría.

Este escenario instala una disputa epistémica donde los otros conocimientos, las otras formas de decir que evidencian, no solo “la vigencia” de la comunicación popular y comunitaria en su histórica apuesta contra-hegemónica frente a los medios de comunicación privados, sino las distintas posibilidades de construcción de sentidos desde lo cotidiano, es decir desde “lo popular”.

Stuart Hall (1984), en su texto *Notas sobre la Deconstrucción de lo Popular*, señala que hablar de *lo popular*, “supone un retorno necesario a los sentidos políticos y sociales que esta categoría nos remite, a las luchas del pueblo trabajador, de las clases obreras y de los pobres. Este posicionamiento exige volver en la historia, hacia los orígenes y transformaciones del sistema capitalista en el que las culturas populares se han movido y luchado como “focos de resistencia”. (p.12), y explica:

El capital tenía interés en la cultura de las clases populares porque la constitución de todo un orden social nuevo alrededor del capital requería un proceso más o menos continuo, pero intermitente, de reeducación en el sentido más amplio de la palabra. Y en la tradición popular estaba uno de los principales focos de resistencia a las formas por medio de las cuales se pretendía llevar a término esta «reformación» del pueblo. (HALL, 1984: p.16)

De ahí que el campo de *lo popular*, ha sido un terreno de disputa para la construcción del poder, que en mayor o menor medida ha sacado provecho de sus particularidades, esto en perspectiva además de que no es posible encasillar *lo popular* solamente en “tradiciones populares de resistencia” (HALL, 1984), sino pensarlo como un amplio campo en el que se construyen, transforman, inventan, crean y recrean las prácticas. Stuart Hall, sugiere además no pensar *lo popular* solamente como un doble movimiento de contención y resistencia, porque eso dejaría por fuera otros elementos que lo constituyen, como las tensiones y contradicciones, y supondría además, convertirlo en una categoría “autónoma, auténtica y completa”, e inclusive dejándola por fuera del campo de las relaciones de poder, lo cual resultaría poco creíble. Aspecto que posibilitaría una *escencialización* de la categoría, la misma que ya ha sido criticada por autoras como Clemencia Rodríguez (2008), por su postura “romántica” y esencialista. Sin embargo me parece que tanto la *escencialización* como la relativización de *lo popular*, son reflexiones erróneas porque concentran y a la vez vacían de sentido la categoría y de alguna manera son una práctica colonial de la academia como tal que

define arbitrariamente lo que es o debería ser “científico”, y lo que no lo es. El sentido de la reflexión sobre *lo popular*, en el contexto comunicativo actual de la región, debería ser el espacio de las búsquedas, los encuentros y las aproximaciones, y no las categorías clausuradas que imposibilitan nuevas interpretaciones y que se cierran a otras posibilidades de comprensión.

Si reconocemos que *lo popular*, se articula además con el discurso y el quehacer de los movimientos sociales, es más sencillo reconocer que existen permanentes tensiones, oposiciones y disputas en dos ámbitos, tanto al interior y en relación con los movimientos sociales, como hacia fuera, frente a “la cultura de élite o dominante”, como menciona el autor. Entonces es evidente que pensar en la pureza de *lo popular* no sólo es equivocado sino que deja por fuera la complejidad de sus luchas trastocadas también por la lucha de clases.

Los términos «clase» y «popular» están profundamente relacionados, pero no son absolutamente intercambiables. La razón de ello es obvia. No hay «culturas» totalmente separadas que, en una relación de fijeza histórica, estén paradigmáticamente unidas a clases «enteras» específicas. (...). Las culturas de clase tienden a cruzarse y coincidir en el mismo campo de lucha. El término «popular» indica esta relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases. Más exactamente, alude a esa alianza de clases y fuerzas que constituyen las «clases populares». La cultura de los oprimidos, las clases excluidas: este es el campo a que nos remite el término «popular». (HALL, 1984: p.90)

Sobre lo expuesto, sería necesario precisar que las nociones de Stuart Hall, se sitúan en el contexto obrero de Inglaterra, y que aunque aportan sustancialmente en la construcción de la categoría de *lo popular* no incluyen elementos propios de nuestra región Latinoamericana, que también la constituyen, por mencionar algunos como el territorio, las relaciones de género, la religiosidad y espiritualidad, entre otros. Esto destaca además que el ámbito en el que se instalan las prácticas comunicativas populares, es en el terreno de las luchas, que en María Cristina Mata (1983), sería lo que les da sentido y va más allá del quehacer mismo de los medios populares y comunitarios como tal. Esto evidencia además que las luchas también han sido epistémicas y que también se han visto enfrentadas con diversas definiciones de *lo popular*, que en algunos casos ha limitado el debate a miradas multiculturalistas, que ocultan el sentido político de la construcción de *lo popular*, desde las prácticas.

El recorrido histórico de estas prácticas comunicativas populares ha dejado en claro que estas marcan una “posición frente a lo hegemónico”, y que al mismo tiempo se instalan en la dimensión de lo relacional, como elemento fundamental en el proceso permanente de construcción de identidades de los sectores populares, que para María Cristina Mata (2006), es una zona ambigua y compleja, porque es donde surge la pregunta: ¿Quiénes somos? (nosotros), junto con la inseparable pregunta por “los otros” (quienes son ellos), en este debate recordamos que las identidades no son esenciales sino de naturaleza histórica, porque se constituyen y reconstruyen a partir de múltiples procesos. De ahí que también para Jesús Martín Barbero (1983), la categoría clase es fundamental en esta reflexión:

Hablar de comunicación popular es hablar de comunicación en dos sentidos: de las clases populares entre sí (y cuando digo clases estoy entendiendo los grupos, las comunidades, incluso los individuos que viven una determinada situación de clase) pero estoy hablando también de la comunicación de las clases populares con la otra clase. Con aquella otra contra la cual se definen como subalternas, como dominadas. (MARTIN BARBERO, 1993: p.9)

Por otra parte, Gabriel Kaplún (2007), también enfatiza que el posicionamiento de la comunicación popular, tiene que ver con la lucha a favor de los intereses de los sectores populares, en vínculo más o menos directo con sus organizaciones representativas, y esto último podría cuestionarse largamente no sólo por el hecho de que no siempre las organizaciones y movimientos sociales representan la voluntad popular, sino porque los medios populares y comunitarios tampoco han estado en permanente sintonía con los movimientos y organizaciones sociales. Esto podría explicar un poco la crisis –económica, política y de relacionamiento - de las radios populares y comunitarias de los últimos años en América Latina.¹

Otro elemento muy importante en la formación de las identidades populares y comunitarias de estos medios, es la presencia del sentido educativo con el que se fueron definiendo a partir de las reflexiones de Paulo Freire, de ahí que para algunos autores la comunicación popular es la dimensión comunicativa o la masificación (en un sentido divulgativo), de la Educación Popular.

Por lo mencionado anteriormente, respecto al lugar de posicionamiento de la comunicación popular y a los sentidos que representa, como a los acuerdos y

desacuerdos existentes respecto a su definición que en un momento histórico le fueron atribuidos o cambiados de “apellido”, como lo menciona Gabriel Kaplún (2011), por términos que parecieron perder lugar o fueron desplazados por otros como *comunicación ciudadana*, que en cierta medida fueron conceptualizaciones funcionales para los proyectos e iniciativas desarrollistas, llevados a cabo a través de Organizaciones Gubernamentales extranjeras, que imponían sus agendas, no siempre fáciles de negociar y generalmente cercanas a las miradas organismos multilaterales encargados de velar por la cultura, el desarrollo a través de la comunicación. Estos otros apellidos, sin duda distan mucho del espíritu liberador de sus inicios y de alguna manera fueron una “camisa de fuerza”, para el sentido crítico, educativo y popular de los medios de comunicación en América Latina.

Lo epistémico en disputa

Decir comunicación popular es decir básicamente el conflicto [...], el conflicto histórico a través del cual *lo popular* se define en cuanto movimiento de resistencia, de impugnación de la dominación estructural en nuestra sociedad”

Jesús Martín Barbero²

Si partimos del hecho de que los medios populares y comunitarios han construido a lo largo de sus trayectorias un modo propio de hacer a partir de sus prácticas, más allá de las idealizaciones y críticas coyunturales, podríamos estar hablando de este pensamiento epistémico propuesto por Hugo Zemelman (2001), en el que el desfase entre la teoría y la realidad crea una oportunidad de existencia a partir de categorías abiertas.

Aunque mi preocupación se centra en el hecho de que los modos de hacer y de estar definen el lugar y el posicionamiento político-epistémico, que para el caso de la comunicación popular siempre ha sido claro, “desde, con y para” el pueblo en perspectiva de lucha, es ahí donde me parece pertinente la propuesta de Nelly Richard (2012), sobre “insistir en la historicidad y contextualidad”, lo cual no significa renunciar a una “movilidad político-enunciativa”, sino abrirse y reconstruirse continuamente, sin desconocer el sentido con el cual y hacia el cual nos dirigimos.

² *Ibidem.*

En esta línea de reflexión es donde se sitúa la propuesta de Boaventura de Souza Santos sobre la Epistemología del Sur (2011), respecto a la valoración de todos los conocimientos, y las relaciones entre unos y otros desde las prácticas, en un sentido de reivindicación de los pueblos que justamente han sufrido de manera sistemática las injusticias, desigualdades y discriminaciones causadas por un sistema capitalista y colonialista. Es aquí donde las prácticas comunicativas populares, se sitúan, en la visibilización, reconocimiento y legitimidad intrínseca, como productoras de conocimientos, para la comprensión de otros mundos.

Entonces, la revisión y apertura de las categorías sobre *lo popular y comunitario*, es una exigencia, que aunque puede resultar utópica, es una oportunidad para que el pensamiento epistémico tenga cabida y también para la disputa por los modos y formas de hacer distintos desde *lo popular* para abrirse paso frente al discurso que los medios hegemónicos imponen. Seguramente esto no será un tarea sencilla, pero es necesaria en perspectiva de lo que Zemelman (2001), sugiere por “*construir el conocimiento de aquello que no se conoce*”, en este horizonte me pregunto: ¿cómo se podrían construir nuevos conocimientos y relaciones sino se apuesta por estos movimientos tácticos?

Donna Haraway llama “conocimiento situado” a lo local-regional no como un lugar sobre-determinado geográficamente, sino como un campo de intervenciones tácticas que recurre a la “*localización*”, *el posicionamiento y la situación*, para desafiar cualquier “sistema total” haciendo girar los ángulos de visión en sentidos no jerárquicos ni binarios. (HARAWAY, 2012, 99-106)

Es por esto que la oportunidad de encuentro y diálogo desde lo local es todo un desafío y un espacio para el posicionamiento de las agendas propias de los medios populares y comunitarios en perspectiva además de la superación de esa defensa esencialista por *lo local*, que ha sido muchas veces idealizada y pretendida como algo intocable, sino más bien apostar por lo que Nelly Richard (2012), propone como como una *localización táctica y una diferencia situada*, que no deja de ser crítica pero al mismo tiempo es propositiva, este sería el lugar para pensar la comunicación desde el Sur, un sitio geográfico, pero también epistémico, un espacio estratégico, como sugiere la autora.

Lo local no es la contra-cara absoluta de lo global sino la tensión irresuelta de un *entre lugar* fluctuante, que juega con las

discontinuidades de lo global revirtiendo a su favor sus pliegues y zonas de intermedio. (...). Tampoco lo local puede proclamarse como terreno originariamente dado de identidades que expresarían “naturalmente”- espontáneamente- como identidades de resistencia y oposición a la globalización metropolitana, por el solo hecho de concebirse como reducto. (N.RICHARD, 2012, p.105)

De este modo el debate por lo epistémico debería mantener el rasgo identitario de resistencia, propio de la comunicación popular y de sus medios, y al mismo tiempo abrir caminos para la construcción de conocimientos y contenidos compartidos sin suponer que esto signifique negar o desconocer las luchas que desde lo popular se llevaron a cabo y que cobijan su proyecto político. Así mismo este sería el espacio para la exigencia de lo que Paula Restrepo (2011), llama “Justicia Epistémica”: como el reconocimiento de que no es posible la justicia social sin una justicia epistémica, comprendida como las condiciones que hacen que las culturas humanas puedan o no construir su propio proyecto de mundo desde sus saberes.

Estas zonas de intermedio son el espacio para el diálogo epistémico, la posibilidad para que *lo popular* proponga, instale y negocie sus agendas, sus sentidos y procesos y para que los medios de comunicación populares y comunitarios evidencien su rol como actores políticos, re-escriban sus discursos sin relativismos ni autocomplacencias y con un buen componente de autocrítica, este es el espacio para el tránsito de “lo marginal” a la disputa de la palabra y de los sentidos. Y apunto lo de “marginal”, no como una noción descalificadora, sino como una opción política, que decide situarse en el borde o desde la frontera para construir un discurso y práctica alternativos.

Como menciona María Cristina Mata (2015), estos esfuerzos no tienen garantizado un final feliz, porque existen muchos otros elementos que pueden frenar estos acercamientos tácticos, pero sin duda la producción de contenidos desde *lo popular* y *lo local*, ya marca un terreno de lucha frente a los medios de comunicación hegemónicos. Estos encuentros de algún modo son estrategias de resistencia, porque lo local es el espacio para la disputa epistémica, donde se producen los conocimientos y es desde donde se instala la disputa por la formación de la opinión pública, es ahí donde está el reto para los medios populares y comunitarios en no dejarse subsumir por las tendencias e intereses ni de los estados ni de los medios hegemónicos que también están

vigilantes, ni convertirse en la contraposición permanente a lo oficial, sino en construir su propio espacio de reflexión, acción y palabra.

REFERENCIAS

ALER y AMARC ALC. **La sostenibilidad en las radios populares y comunitarias.** Atrapa sueños. Buenos Aires, 2008.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **Epistemologías del Sur.** *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (54), julio-septiembre 2011, 17-39.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Cultura transnacional y culturas populares.** Lima, PE: IPAL, Instituto para América Latina, 1988.

HARAWAY, Donna. **Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial.** In: Ciencia, ciborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid, Cátedra: 1995. 313-346.

KAPLÚN, Gabriel. **La Comunicación Comunitaria.** Anuario de Medios, 2007. (versión digital)

MARTÍN BARBERO, Jesús. **Comunicación popular y los modelos transnacionales.** Chasqui. N° 8. CIESPAL: Quito, 1983.

MATA, María Cristina. **Radio: Memorias de la Recepción: Aproximaciones a la identidad de los sectores populares.** In: SUNKEL, Guillermo (Coord.). El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación. Bogotá, CO: Convenio Andrés Bello, 2006. pp. 287-317

Restrepo, Paula. 2011, Capítulo 4. “Un conocimiento crítico como experiencia colectiva para vivir y resistir y para el “buen vivir”, (sobre SIIDAE y la UniTierra-Chiapas), Justicia epistémica y epistemología intercultural, tesis doctoral Universidad del País Vasco.

RICHARD, Nelly. **Localidades del saber: ubicación, contextos y traducción.** In: Colonialidad/decolonialidad del poder/saber. Miradas desde el Sur. Et. Al. Valdivia: Ediciones Universidad Austral de Chile, 2012. pp. 99-106

RODRÍGUEZ, Clemencia. **De los medios alternativos a los medios ciudadanos.** In: GUMUCIO-DRAGÓN, Alfonso. Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas. La Paz, BO: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, 2008.

HALL, Stuart. **Notas sobre la desconstrucción de «lo popular.** In: SAMUEL, Ralph (ed.). Historia popular y teoría socialista. Crítica: Barcelona, 1983. Fuente digital: <http://www.nombrefalso.com.ar/apunte.php?id=20>

ZEMELMAN, Hugo. **Pensar teórico y Pensar epistémico**. IPECAL, 2001. –
Documento digital

¹ La crisis a la que hago referencia tiene que ver con el proceso de innovación institucional llevado a cabo por ALER en el año 2011, a sus 82 radios afiliadas en América Latina y el Caribe, en el que entre otras cosas destacó la crisis de sostenibilidad que enfrentan las radios en el continente justamente por su falta de correspondencia con el contexto cambiante y la poca conexión con organizaciones y movimientos sociales, estos aspectos aunque pueden parecer menores son el nudo crítico para la sostenibilidad organizativa, social y económica en las emisoras

